

Museos de Semana Santa

Espacios culturales y de difusión turística con escasa proyección y creencia



El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española incluye como definición de la palabra museo, procedente del latín *museum* y del griego *μουσεῖον*, que es el lugar donde se guardan colecciones de objetos artísticos, científicos o de otro tipo, y en general de valor cultural, convenientemente colocados para examinarse. Una segunda denominación es que el museo es una institución sin fines de lucro, abierta al público, cuya finalidad consiste en adquirir, conservar, estudiar y exponer los objetos que mejor ilustren las actividades del hombre o culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos. Además, es el edificio donde se exhiben objetos o curiosidades que pueden atraer el interés del público. Estas son las principales acepciones. Todas tienen su denominador común en los museos sobre la Semana Santa dedicados a exponer los pasos y otros enseres de las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Pues bien, en estos momentos hay 19 recintos dedicados a estos menesteres en España. Seis se encuentran en Castilla-León, en Astorga, Sahagún, Zamora, Becerril del Campo, Medina de Rioseco y Valladolid; seis en la Comunidad Valenciana, a saber Valencia, Torrevieja, Orihuela, Callosa del Segura, Rojales y Crevillente; dos en Murcia, en Jumilla y Murcia; en Andalucía sólo, oficialmente, existe uno en Veléz-Málaga y curiosamente está a su cargo un cofrade y concejal del municipio; en Extremadura, en Cáceres, donde está el Centro de Divulgación de la Semana Santa y en el País Vasco, en Bilbao. Y en el extran-

jero hay uno en Guatemala.

En Proyecto se encuentran el de Hellín, en la ciudad del tambor, y cuyas puertas en estos primeros meses del año están cerradas y el edificio acabado pero ante la falta de pago la empresa constructora no lo entrega; en la Comunidad Valenciana, en Alzira, Gandía y Requena, que han seguido la estela del de Valencia. La población requenense tiene todo ultimado en el antiguo Hospital pero su presidente, Francisco Gómez, cree que a lo largo de este año se podrán abrir sus puertas. Allí están todos los pasos. En Gandía se rubricó hace pocos meses un convenio para la puesta en marcha del equipamiento cultural en unos terrenos colindantes a la alquería de Martorell, donde las excavaciones arqueológicas están en marcha, y en Alzira se pretende hacer en el antiguo Convento de los Capuchinos pero el elevado coste y la falta de interés institucional causa un notable parón.

En Castilla-León también se quiere poner en marcha otro en la ciudad de Medina del Campo, epicentro de la cultura y saber semanatero en 2011, el año de la conmemoración del VI centenario de las procesiones penitenciales promovidas, como en tierras murcianas, por Vicente Ferrer, el dominico, y posteriormente declarado santo, a la sazón patrón de Valencia.

Y, curiosamente, lo que todos los cofrades consideramos como la cuna de la semana santa, o sea Sevilla, carece de este equipamiento aunque lo tuvo. Era el Museo de las Cofradías ubicado en el Hospicio de Venerables Sacerdotes en 1965 pero la falta de un adecuado mantenimiento originó

“Los museos no sólo deben ser almacenes de los pasos y deben buscarse edificios emblemáticos para su ubicación”





que las hermandades dejaran de ceder enseres y derivó en su cierre en 1976 debido a la falta de asistencia de visitantes. Quizás en Sevilla crean que toda ella es un museo en sus iglesias pero un museo sobre la Semana Santa no sólo se dedica a exponer pasos o enseres sino a algo más.

Quien primero dio el primer paso para tener un recinto dedicado a la Pasión fue Zamora y lo tiene desde el 9 de septiembre de 1964 por iniciativa de las hermandades zamoranas y sus instalaciones se ampliaron en 1994. Es de destacar la existencia de un taller de restauración dedicado a conservar y mantener las imágenes.

Estos son los que son pero no todos presentan la peculiaridad de museo como tal. Un museo como tal debe tener funcionarios, al menos dos para turnarse; un gerente y un director pero pocos son aquellos que cuentan con este tipo de personal, como bien señala el director, experto en arte y amante del mundo cofrade de la revista Pasos, Antonio Bonet, y entre ellos Crevillent y el de la Marinera de Valencia, al menos el primero con director y el segundo con funcionarios.

En Valencia, en la Semana Santa Marinera, el recinto pertenece al Ayuntamiento de Valencia y cuenta con personal propio del consistorio pero de las visitas guiadas se

encarga personal de la junta de gobierno de la junta mayor. El de Zamora, de 1964, y el de Valencia, del año 2000, se encuentran en dos edificios protegidos y tanto uno como otro registran una media de 14.000 visitas. No está nada mal la cifra teniendo en cuenta que otros espacios museísticos de la ciudad del Turia tienen mucho menos. Pero otra cifra a tener en cuenta es la de más de 8.000 visitas al de Crevillent cuya memoria, lo reconozco, me deja pasmado y debería tenerse en cuenta por parte de los responsables de museos de otras ciudades españolas.

Con todos estos datos y ciudades con museos los propios ayuntamientos y juntas locales o mayores de Semana Santa deberían replantearse la existencia de estos museos para relanzar su difusión en las poblaciones donde se encuentran. Pocos creen en estos espacios como escenarios de divulgación artística, que los son, por exponerse obras de arte de verdaderos escultores e imagineros pero no sólo deben servir para almacenar los tronos-anda o los imágenes. Quizás algunos encuentren problemas para poner en marcha y tener dispuesto el museo, como habrá sucedido, pero en Valencia se encontró la solución de realizar réplicas de las imágenes y pasos para tenerlas todo el año en el museo debido a que la



“En estos momentos hay 19 recintos dedicados a estos menesteres en España. Seis se encuentran en Castilla-León, seis en la Comunidad Valenciana, dos en Castilla-La Mancha, dos en Murcia, en Andalucía, Extremadura y en el País Vasco, sólo uno en cada comunidad”





“El museo también tiene como finalidad la exposición y recuperación de otros enseres como carteles, indumentaria o exponer objetos de relevancia de las cofradías”



gran mayoría está en las iglesias, donde se les rinde culto.

El museo también tiene como finalidad la exposición y recuperación de otros enseres como carteles, indumentaria o exponer objetos de relevancia de las cofradías. Además, un lugar como éste debe encontrar una vía de divulgación como la celebración de exposiciones, como lo ha hecho Valencia y Crevillent. En la capital de la Comunidad el equipo de patrimonio de la Universidad Politécnica se ha hecho cargo durante varios años de la conservación de los pasos y del museo, a raíz de un convenio con el consistorio y en Crevillent tienen confiado su legado a los técnicos de la Generalitat Valenciana.

Torrevieja, la ciudad de la sal, ya disponía de museo desde 1992 en un edificio propio con otro anexo para las reuniones de la junta de hermandades y sus cofradías. Su interior no era como tal un museo pero ha servido como tal porque se exponían los

pasos pero en las celebraciones de la Semana Santa quedaba vacío. Ahora un nuevo proyecto está en marcha. Francisco Reyes Prieto, cofrade, torrevejense de pro y periodista, escribía en el diario La Verdad sobre el futuro espacio cuando se colocó la primera piedra el año pasado. El nuevo se ubica en una zona más céntrica, en la Avenida de las Habaneras, en un solar municipal lindante a un solar donde se prevé levantar la Comisaría de la Policía Nacional y cercano al Palacio de Justicia y al cuartel de la Guardia Civil. Las obras costarán 5 millones de euros, o sea traducido a pesetas 832 millones de pesetas, y se harán en dos fases financiadas a cargo del Plan Confianza de la Generalitat Valenciana. El edificio tendrá 10 plantas de altura, tres de ellas soterradas. Su arquitecto, Javier García Solera, afirmó haberse inspirado en el tránsito de las procesiones en las noches torrevejenses, alumbradas por sus hachotes. Y en esta ocasión el consistorio torrevejense





no ha esperado a tener terminado el inmueble semanasanero para dotarle de una utilidad al actual y lo reconvertirá en edificio consistorial periférico para dar servicio a dos urbanizaciones próximas y otra vía de comunicación. Si todo va bien para final de año estará abierto y gestionado por los responsables de la Junta Mayor de Cofradías de Torrevieja.

NO SÓLO DEBEN SER ALMACENES Y DEBEN BUSCARSE EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS

Si el de Zamora es el más antiguo y junto al de Valencia, el más visitado es el de Orihuela, que también está en un edificio protegido, aquel que se precia de ser el de mayor extensión con cuatro plantas de más de 1200 metros de exposición permanente, una sala de exposiciones temporal, salones para reuniones o conferencias y de tener una de las colecciones de escultura y arte suntuaria más notable de España. Así se puede ver más de 100 obras de autores como Salzillo, Coullat-Valera, García Quinto o Nicolás de Bussy.

Un museo de Semana Santa no sólo debe pensarse para almacenar los pasos sino para ofrecer una proyección turística a la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo desde sus diversos puntos de vista. Impensable era para los rectores de la Semana Santa Marinera que de lugares como Utiel, Beniarjón, Gandía u otras poblaciones acudieran a su recinto e incluso extranjeros venidos hasta la ciudad romana aunque el museo esté asentado en las calles del antiguo Pueblo Nuevo del Mar, como se conoció al Cabanyal y al Canyamellar, los barrios donde junto al Grao se desarrollan los cortejos procesionales.

Pero no puedo terminar de escribir estas letras, cuya intención ha sido la de darles a conocer los museos existentes y los proyectos en marcha y si lo que prefieren es ampliar más su sapiencia no tienen más que entrar en la web cofradiera crevillentina, sin citar la labor ingente del consejo rector de la federación de cofradías. El museo tiene su propio director, Sergio Lledó, y en el libro oficial del año pasado, que ustedes

conocen bien, había 12 páginas dedicadas a relatar las actividades organizadas y celebradas en su interior mientras en el libro oficial de la Semana Santa Marinera existe no más allá de una página y eso que actividades hay, pero falla una vez más lo que no falla en Crevillent: difusión. El museo figura en la Red de Museos de la Generalitat Valenciana y el de la Marinera costó cielo y tierra incluirse en folletos oficiales y medios de comunicación ahora lo está y le espera ese reconocimiento. Crevillent es pues espejo donde mirarse y no sólo en las procesiones de la calle.

Una última cuestión es la labor que cada responsable de museo y juntas mayores o locales de Semana Santa deben realizar con sus ayuntamientos, diputaciones o comunidades autónomas para conseguir levantar uno, tener apoyo económico y difundirlo. Miren hablar de que la Semana Santa no es sólo religión merece un artículo aparte pero se lo escribo para contárselo. La Semana Santa es religión pero es más que eso. Otro día se lo contaré.

Con este artículo he pretendido acercarlos al mundo de los museos, en este caso de los dedicados a los de Semana Santa, para que conozcan donde están y como funcionan. En resumen las juntas y sus responsables deberían tomar conciencia en potenciar su existencia, las actividades en ellos y no destinarlos como almacenes de pasos. Son lugares de difusión turística y a la par de culto para quien lo quiera además de ser un espacio de imaginaria.

Paco Varea
Periodista

Especialista en Fiestas y Tradiciones
Cofrade de la Corporación de Granaderos
de la Virgen de los Dolores del Cabanyal y
de la Cofradía de Jesús de Medinaceli del
Grao (Semana Santa Marinera)
Colaborador de El Mundo de Valencia



“El Museo de Semana Santa de Crevillent es pues espejo donde mirarse y no solo en las procesiones de la calle”

